



VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

BIOARQUEOLOGÍA EN LA ANTIGUEDAD

LECCIÓN PRIMERA

Arqueo-antropología de Campo y Arqueología de la Muerte

LLORENÇ ALAPONT MARTÍN

Este es un curso orientado a la arqueología, sin embargo, trataremos muchos temas relativos a la biología, como las características de los huesos, la descomposición del cuerpo y los fenómenos derivados. El objetivo del curso es utilizar estos elementos para la comprensión de manifestaciones culturales que entran en el campo de la arqueología y, más precisamente, de la arqueología funeraria. Este enfoque se ha desarrollado en Francia desde hace unos 25 años, desde principios de los años 80, cuando comenzaba a asentarse la arqueología preventiva.

Esta aplicación de la antropología arqueológica se denomina:

“ANTROPOLOGÍA DE CAMPO”.





La expresión “antropología de campo”, ha tenido un gran éxito, porque resulta muy clara y evidente para los arqueólogos.

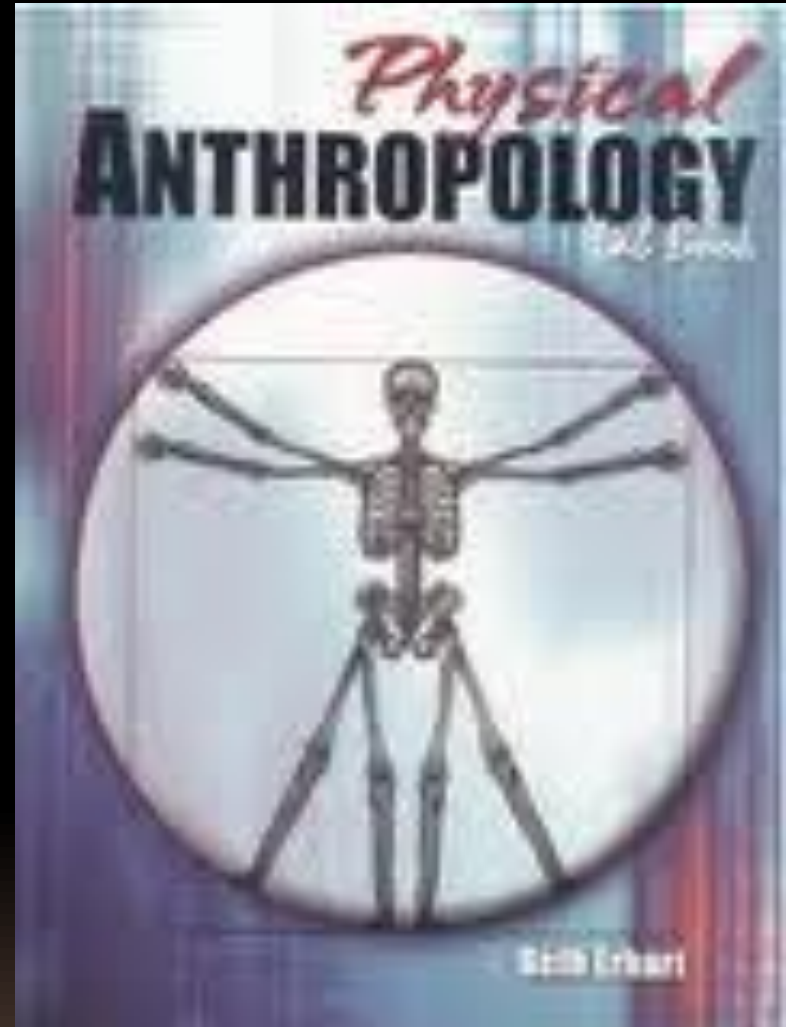
La antropología de campo es una disciplina en la cual el antropólogo que estudia los huesos humanos, no se conforma con analizar los huesos en el laboratorio, sino que realiza una importante parte de su estudio sobre el terreno, es decir entra a formar parte como un miembro más del equipo de excavación con el fin de participar directamente en el registro y análisis de los datos.



Sin embargo la expresión "*antropología de campo*" puede resultar confusa al aplicarse también en disciplinas similares. Quizás la definición de "antropología arqueológica" sería más específico. Es oportuno precisar que en España, al igual que en muchos países europeos mediterráneos la antropología es la disciplina que estudia el hombre meramente en su dimensión biológica.

En cambio, en los países nórdicos y anglosajones, la antropología estudia la doble dimensión del hombre biológica y cultural, al mismo tiempo.

En Estados Unidos por ejemplo, el término antropología designa la disciplina que nosotros llamamos etnología, y necesita unir el adjetivo física para precisar que se tratan parámetros biológicos.



En la actualidad la denominación de antropología física tiende a ser la más aceptada a escala internacional



Anthropologists in the field

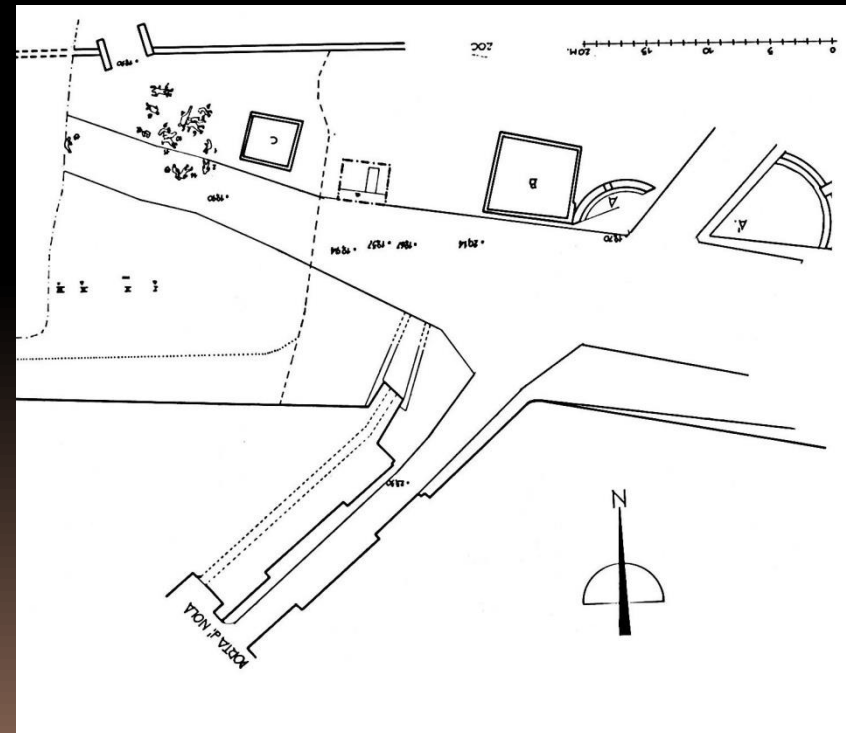
La arqueología que pretende dar un enfoque etnológico de las poblaciones antiguas, puede calificarse como ***paleoetnología***. Si consideramos también la dimensión del tiempo, la arqueología es por lo tanto una disciplina antropológica, exactamente como la historia o la lingüística. Además, según la óptica arqueológica, la expresión "de campo" corresponde obviamente al que excava sobre el terreno; pero también al antropólogo-biólogo, que por ejemplo, va a África para estudiar los efectos demográficos de la vacuna contra la rubeola. Quizás la expresión más acertada sería:

ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE.



En muchos casos el estudio de los restos esqueléticos de los hombres y mujeres que podemos encontrar en una excavación arqueológica no se encuentran en ningún contexto funerario y sus circunstancias nada tienen que ver con la religión, la ideología y las costumbres sociales.

Un ejemplo bien claro sería los fugitivos de la erupción del Vesubio encontrados en la Necrópolis de Porta Nola



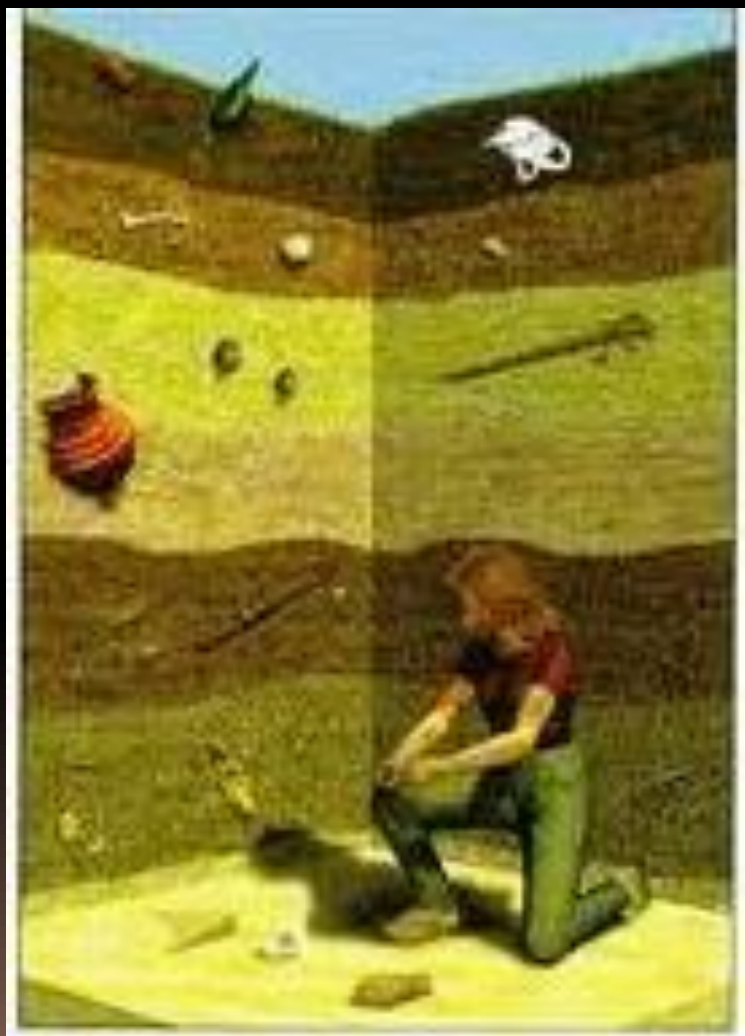


En efecto, catástrofes naturales como la erupción de un volcán puede provocar que los cuerpos se encuentren de la misma forma que en quedaron en mismo instante de su muerte.

Pero además de catástrofes naturales, pueden existir otros acontecimientos catastróficos como guerras o asaltos que pueden conllevar los mismos efectos, y en los que los esqueletos están fuera de todo contexto funerario.

Por tanto, en todos los casos podemos hablar de arqueología de la muerte, pero sólo en ciertos casos la arqueología es relativa al contexto funerario





En general, cuando se quiere comprender la forma en que "funciona" una disciplina, la cosa más simple es efectuar algunos "sondeos" bibliográficos: el primer paso es, naturalmente, identificar los autores de los trabajos publicados. Muchas veces, los artículos sobre cementerios y tumbas están escritos por los arqueólogos que las han excavado, y son enormemente ricos en información de carácter arqueológico, que derivan precisamente de su formación específica. Dependiendo de cada país o incluso de cada universidad, por lo general la formación arqueológica está basada en la interpretación de la estratigrafía, considerada como la base fundamental de la actividad arqueológica, imprescindible para reconocer con seguridad, los diferentes niveles, unidades estratigráficas, rellenos, arrasamientos, etc., etc.

En cambio, otras escuelas ponen más énfasis en el análisis de los objetos de la cultura material, como los elementos que componen el depósito funerario (armas, recipientes, instrumentos, etc.) y las estructuras arquitectónicas. Es raro que la formación académica incluya también el estudio de los restos humanos. Al menos en España, no muchos cursos o asignaturas de osteología o antropología física incluidos en los programas del departamento de arqueología. Parece ser que estas materias están reservadas exclusivamente a los programas académicos de otras licenciaturas como la biología, y sobre todo la medicina.





Normalmente cuando leemos ciertas publicaciones observamos una clara inversión de la jerarquización de los elementos de la sepultura, es decir se tiene la impresión de que es el muerto el que acompaña a la fíbula de bronce o es un apéndice del recipiente cerámico o de vidrio.



No debemos olvidar que el elemento más importante de la sepultura, no es el depósito funerario, sino el difunto; de hecho no se entierra una fíbula, si no se entierra un difunto con una fíbula



Observamos que los conjuntos más ricos de objetos de adorno personal acompañan a sujetos de sexo femenino adolescentes en sus primeros años de edad fértil.

Este hecho sugiere que se trata de objetos que formaban parte del ajuar nupcial y que al producirse la muerte prematura de la joven pasan a convertirse en objetos funerarios como elementos de significado transcendental de la vida de la joven fallecida







Pallottini. La necropoli

*"Evast, effugi: Spes et Fortuna valete.
Nil mihi voviscum est: ludificate alios"*

*"Sono evaso, sono libero: Speranza e Fortuna, vi saluto!
Non ho più niente a che fare con voi, prendetevi gioco di altri"*

Da un sarcofago del 300 d.C. circa (CIL VI. 11743)



Para poder comprender la estructura del espacio funerario, la distribución de las tumbas, la organización de la ciudad de los muertos, para interpretar la tumba, la casa del muerto, su construcción, los objetos que contiene, los gestos rituales y las costumbres funerarias, es necesario el estudio de todos los elementos que la conforman



Para poder comprender la estructura del espacio funerario, la distribución de las tumbas, la organización de la ciudad de los muertos, para interpretar la tumba, la casa del muerto, su construcción, los objetos que contiene, los gestos rituales y las costumbres funerarias, es necesario el estudio de todos los elementos que la conforman.

Por tanto es imprescindible el análisis antropológico de los huesos del individuo allí depositado.

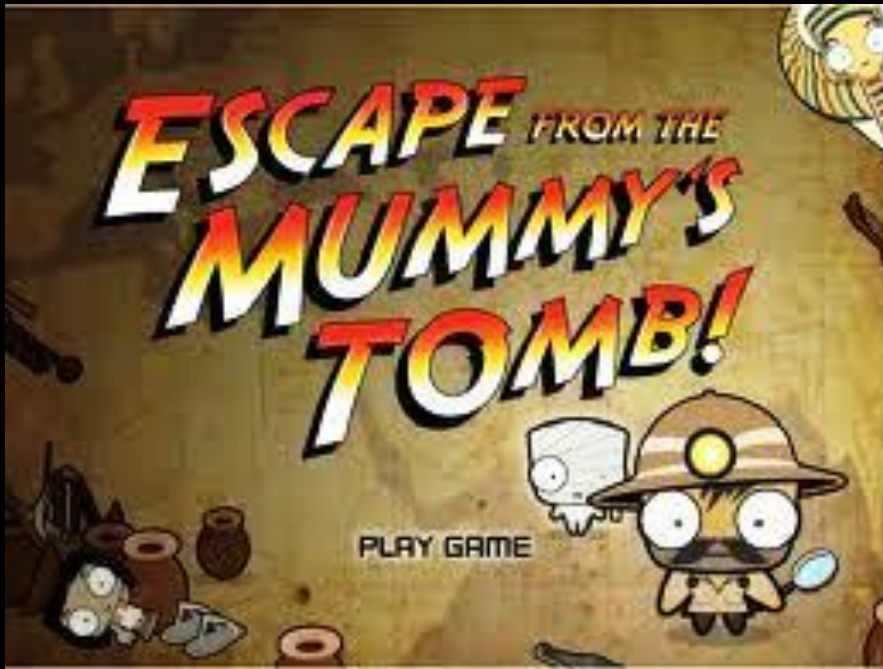




No debemos olvidar que son las personas que un día murieron y fueron enterradas las verdaderas protagonistas de la tumba y de la necrópolis. La localización de la tumba, su forma, los objetos allí depositados y los gestos funerarios se hacen para y por el difunto y por tanto están directamente condicionados y relacionados por el difunto, sus características y circunstancias. Por esta razón nos sorprende observar publicaciones recientes de necrópolis en las cuales se analizan tumbas y ajuares y no aparece un sólo esqueleto, ni se menciona un solo hueso. Al igual que la ciudad y las casas de los vivos, la necrópolis y las tumbas se hacen en función de personas, ya que tanto el aspecto biológico como cultural se prolongan después de la muerte.

La arqueología de la muerte se propone reconstruir las costumbres de las poblaciones antiguas frente a la muerte, situando el centro de atención en el esqueleto, y analizando los gestos funerarios ligados a la gestión y al tratamiento del cuerpo. Estos están dirigidos a permitir a quienes sobreviven al difunto superar el dolor de la separación definitiva y vencer aquello que nos parece inasumible, como es la idea de que los cuerpos de nuestros seres queridos están destinados a descomponerse y desaparecer.





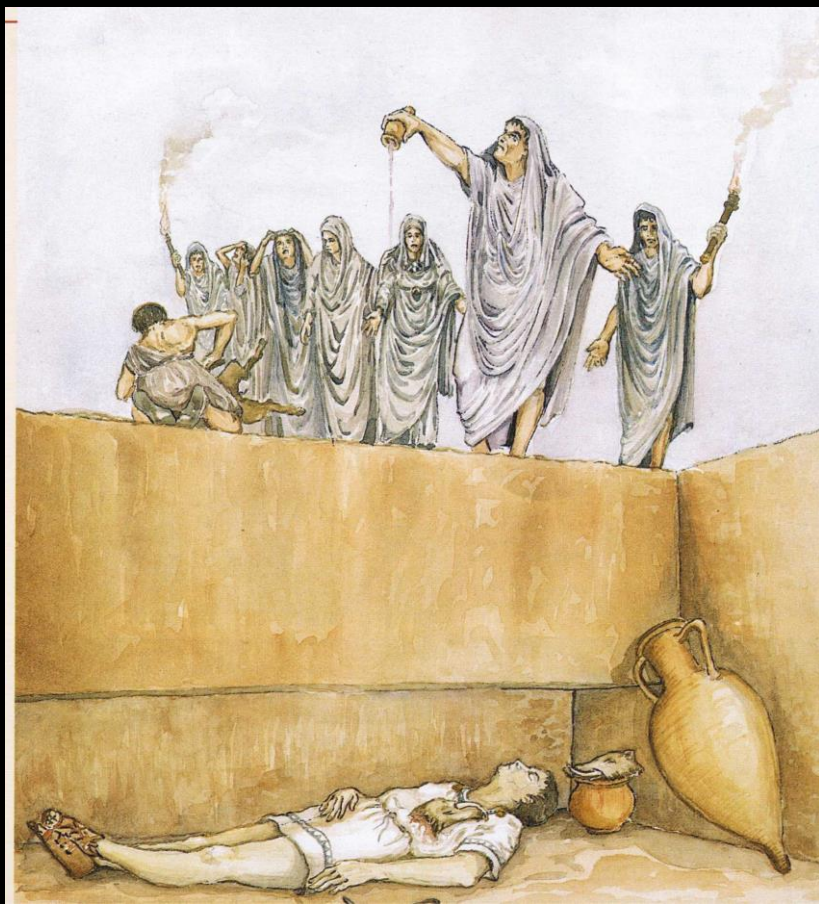
Por este motivo el arqueólogo debe tener una formación adecuada que pueda aplicar a su trabajo de campo y no limitarse a sacar los huesos y llevarlos al laboratorio.



En cambio, observamos en muchas ocasiones, como algunos arqueólogos ignoran o menosprecian el material esquelético humano. Otros incluso consideran la presencia de esqueletos como una desgracia, porque (para lo que esperan de ellos), les parecen muy costosos de excavar y exhumar, encareciendo y ralentizando la intervención arqueológica

La excavación y estudio de los restos esqueléticos humanos requiere de unos conocimientos teóricos y técnicos especializados, así como de unos protocolos, procedimientos y metodología específicos. Por tanto, resulta conveniente y necesario que antropólogos y/o especialistas en arqueología funeraria realicen la exhumación y estudio de los restos esqueléticos. La intervención de los especialistas y la excavación metódica de los restos esqueléticos no debe significar un mayor coste y ralentización de los trabajos arqueológicos sino una optimización del tiempo y la inversión empleando técnicas que maximizan la cantidad y calidad de los datos relevantes para la documentación e interpretación.





La aplicación de una metodología que reconoce la importancia de la posición de los restos esqueléticos y la tafonomía del cadáver, junto con el análisis de las articulaciones dislocadas durante la descomposición es imprescindible para mostrar la naturaleza y evolución de los enterramientos y la reconstrucción de la posición original del cuerpo relacionada con la arquitectura de la tumba y las circunstancias de inhumación y descomposición. La recreación del sepelio en sí mismo y de las condiciones que afectaban a los cuerpos permite identificar su relación con la arquitectura sepulcral y con el espacio cimiterial que los envuelve.

El estudio de las sepulturas comienza en el mismo trabajo de campo: la documentación de la exhumación de los huesos y el registro de los datos condiciona las potencialidades y la validez de los estudios posteriores. Esta arqueología funeraria ha de permitir la identificación precisa de cada elemento del esqueleto, la localización de su posición exacta y sus características, junto con todos los otros componentes de la tumba. Esta metodología es esencial para alcanzar una interpretación global de las prácticas funerarias. Normalmente es imposible obtener esta información *a posteriori*, cuando no han sido recogida *in situ*, y en consecuencia la comprensión general de las sepulturas queda definitivamente limitada.

INDIVIDUO INMADURO	Localización de la intervención	Zona	Fecha	Acronimo	Nº de Sepultura (UA)	Nº de UU.EE.
Primario ☐ Secundario ☐ Secundario tafonómico ☐	Completo ☐ Cortado ☐ Arrasado ☐ Alterado ☐ Destruído ☐ Reducido ☐	Rel. Estratigráfica Us. ☐ Us. ☐ Us. ☐ Us. ☐		Individual ☐ Colectivo ☐ Nº de cuerpos Multiple ☐ Nº de cuerpos		
Descomposición del cuerpo Medio Colmatado ☐ Medio Vacio ☐ Semi-colmatado ☐ Semivacio ☐ Colmatado progresivo ☐ Colmatado diferido ☐						
Estado Conservación Representación Buena ☐ ☐ Regular ☐ ☐ Mala ☐ ☐						
Sexo Masculino ☐ Femenino ☐ Indefinido ☐ Pelvis ☐ Cráneo ☐ Otros ☐						
Edad Infantil A (0-6) ☐ Infantil B (7-14) ☐ Adolescente (15-19) ☐						
Patologías 	Variaciones Morfológicas 					
Comentarios 						
Fotos		Planos		Muestras		Autor

Modificado para el registro arqueológico de campo elaborado por L. Agustín, 2011, a partir de: Corrao

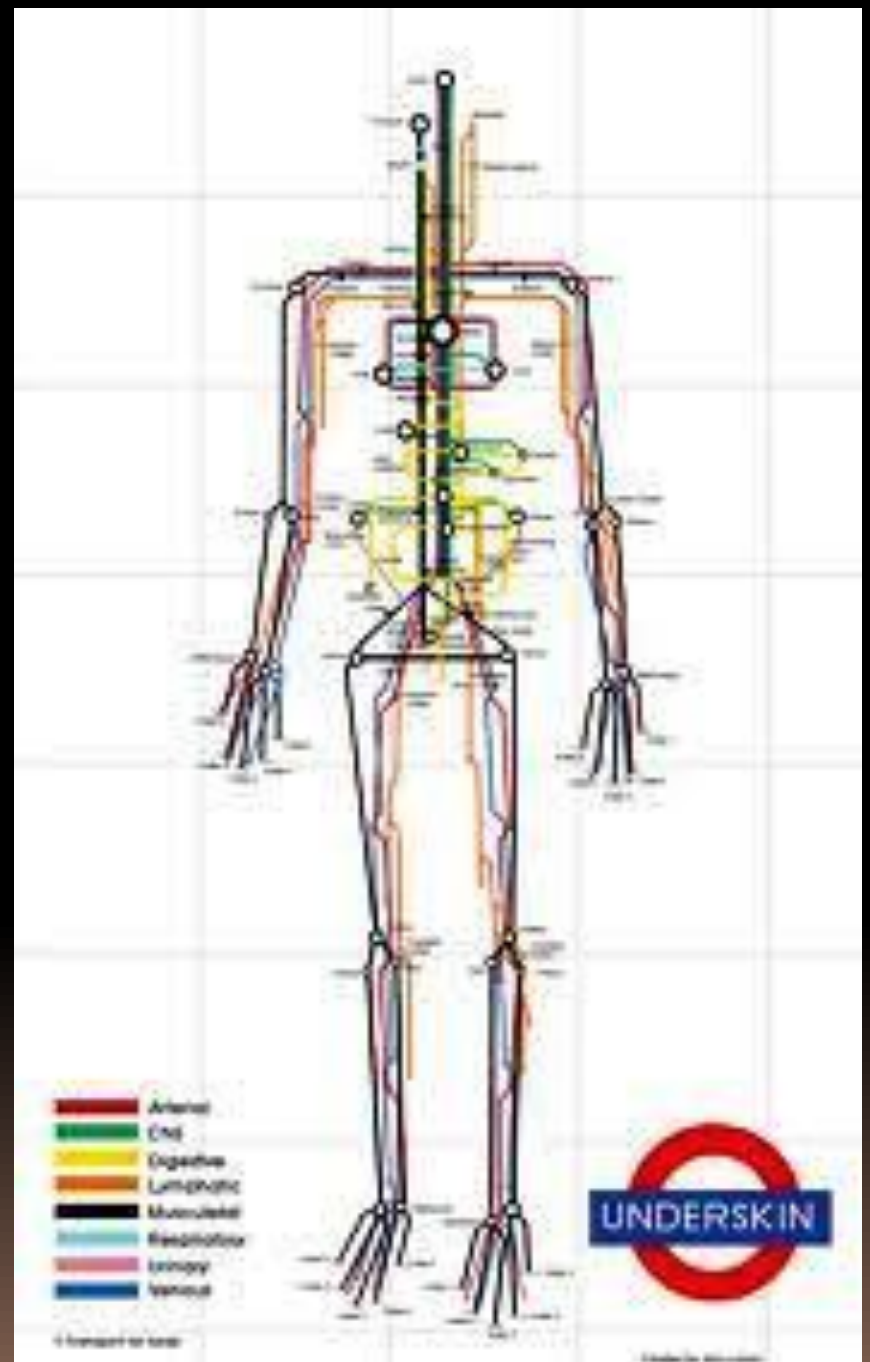


Sin embargo, la responsabilidad de la mala *praxis* de NO analizar los restos esqueléticos *in situ* no es solo imputable a los arqueólogos.

De hecho, en el pasado y también en la actualidad muchos antropólogos (sobre todo los que provienen de medicina) conciben su actividad exclusivamente en el interior de un laboratorio y el dialogo con el arqueólogo se limita a la pregunta de donde habían sido encontrado los huesos y de su clasificación cronológica: una vez obtenida esta información, el antropólogo desarrollaba las metodologías típicas de su disciplina. En este punto iniciaba lo que consideraba su trabajo: los estudios por las características morfológicas, morfométricas y si era necesario, patológicas del material óseo.

Evidentemente no debemos olvidar que la antropología morfológica es también, de algún modo una disciplina histórica, en el sentido de que tiene como objetivo entender la evolución de las poblaciones (que también es el propósito de los arqueólogos).

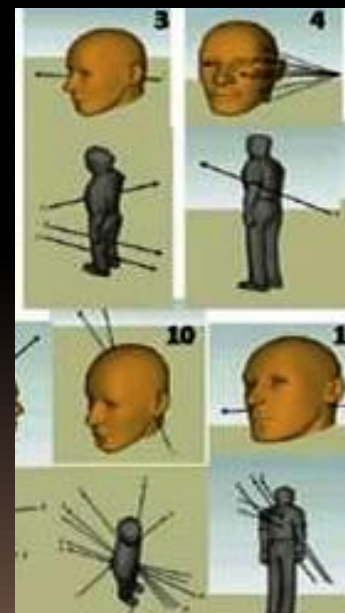
Sin embargo, este enfoque del conocimiento de la historia examina de manera muy general la dinámica de la población; lo que contribuye a formar una comprensión muy sesgada del mismo hecho funerario.



Uno de los casos donde resulta más necesaria la antropología de campo. Es sin duda, las exhumaciones de desaparecidos o represaliados por conflictos bélicos. En estos casos existe una gran cantidad de datos relevantes que si no se registran por parte de un especialista con los conocimientos necesarios son imposibles de reconstruir en el laboratorio y por tanto se pierden definitivamente, impidiendo la reconstrucción fiel y objetiva de los hechos.

Se trata, por ejemplo, de las trayectorias de los disparos, su dinámica las situaciones posturales implícitas.

Estos datos son de un gran valor para reconstruir los hechos y circunstancias de los ajusticiados y sólo es posible documentarlos si el antropólogo que analiza los restos esqueléticos participa activamente en la exhumación de los cuerpos.





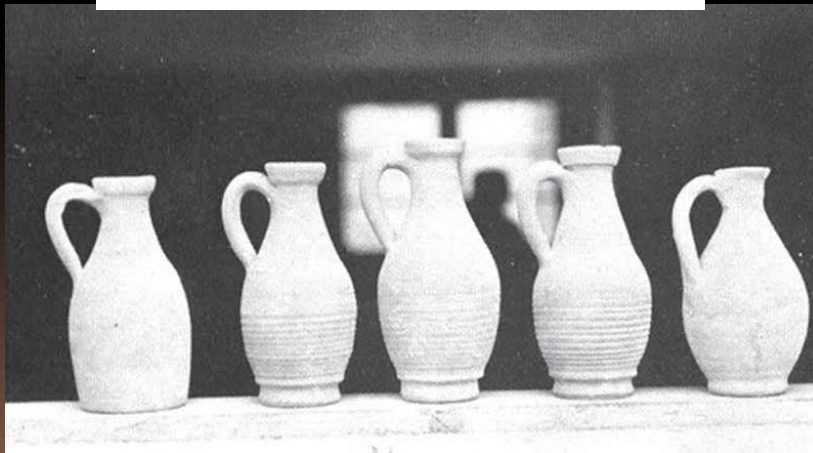
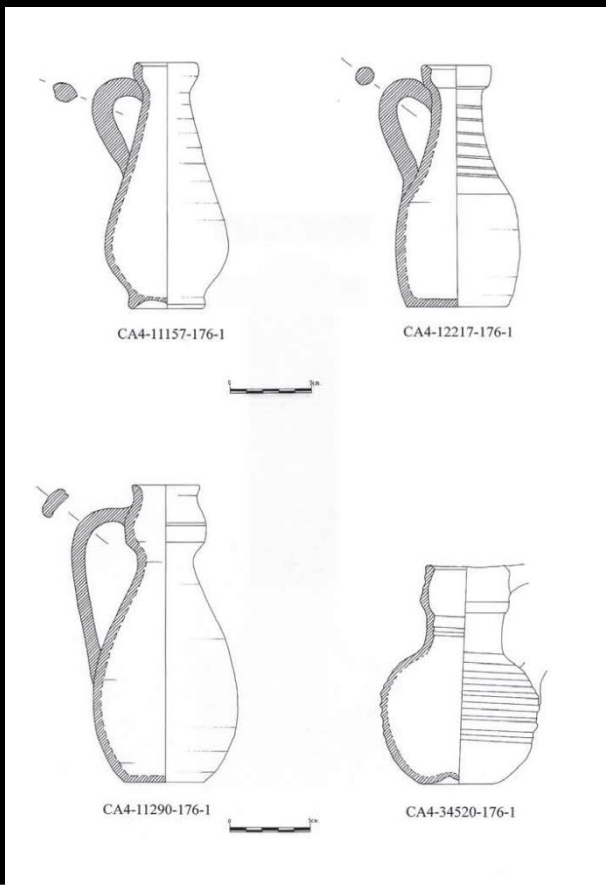
Por tanto, mientras por una parte, los arqueólogos habitualmente carecen de formación anatómica suficiente para registrar los datos relativos a la disposición de los restos humanos, y por otra los antropólogos biólogos o médicos no tienen una percepción real de las problemáticas arqueológicas, la consecuencia es que el difunto se encuentra excluido de una valoración global de la sepultura, y sus restos óseos son tratados como elementos extraños y ajenos, publicados normalmente a manera de "apéndice", totalmente disociados de las reflexiones arqueológicas. **Se trata de una verdadera y auténtica aberración científica e intelectual.**



El muerto es la razón de ser de una tumba y es el elemento central entorno al cual y en función del cual, se realizan los gestos que la arqueología funeraria aspira a reconstruir. La elección metodológica de la antropología de campo, y de la arqueología de la muerte, consiste simplemente en situar al difunto en el lugar que se merece en la sepultura.

Esto no significa menospreciar la importancia del depósito funerario, cuya dimensión social esta directamente ligada a la "ideología funeraria" y que también proporciona habitualmente información fundamental para la datación de la tumba.





El hecho de que las sepulturas individuales constituyen perfectos ejemplos de "conjunto cerrado" ha concedido al depósito funerario un papel esencial en la construcción de la cronología relativa de las diversas categorías de materiales.

Pero utilizar el depósito funerario hallado en las tumbas para estudiar, por ejemplo, la distribución geográfica de tal o cual objeto (por ejemplo, las producciones atribuibles a un determinado centro de producción) comprende más bien a la arqueología de la económica que a la arqueología funeraria.



Los datos y la información que podemos extraer de un enterramiento son proporcionales a la calidad y profesionalidad con la que se ha realizado la excavación del esqueleto. Para que nuestra labor sea válida debemos utilizar los instrumentos y herramientas necesarios y específicos y es imprescindible tener unos conocimientos básicos de anatomía humana y arqueología funeraria y de la muerte.



Es obligatorio tratar los restos esqueléticos con respeto y método científico. No resulta ético dar nombres graciosos a los cuerpos, ponerles gafas de sol, sombreros, recitar Hamlet, etc.

También es necesario cuidar el lenguaje que utilizamos. Una cuestión es la jerga arqueológica o el lenguaje coloquial que utilizamos entre amigos y otra muy distinta es como denominamos los restos esqueléticos en la excavación y laboratorio y en presencia de otras personas, visitantes, técnicos, políticos, religiosos, etc.

Nunca debemos olvidar que el esqueleto es lo único que ha permanecido y el testimonio de personas como nosotros que tuvieron una vida larga o corta, albergaron sueños y esperanzas, vivieron momentos de felicidad y tristeza y que fueron queridas y veneradas.

Si queremos que nuestra profesión se respete, valore y aprecie debemos evitar ciertos comportamientos pueriles que restan profesionalidad y seriedad a nuestro trabajo científico.

ARQUEOLOGÍA FUNERARIA Y TAFONOMÍA DEL CADÁVER

Entender una sepultura es tener en cuenta, antes que todo, que el difunto antes de ser esqueleto fue un cadáver.

La tafonomía describe, todo lo relacionado con la descomposición, transformación, conservación, transporte, desgaste e infiltración de los restos humanos, desde la muerte biológica hasta su total desintegración o conservación natural o artificial, o hasta su fosilización.

La Tafonomía es la historia y momentos por los que han pasado los restos humanos desde la muerte biológica hasta que llegan a nuestras manos.





Una vez fallecido el individuo comienza su descomposición, pero a veces puede iniciarse incluso cuando el sujeto está aun vivo (como en el caso de necrosis de un tejido que ha dejado de estar vascularizado).

La descomposición no entraña ningún misterio horrible. Básicamente intervienen en ella dos procesos bien definidos: La autolisis y la putrefacción.

La descomposición del cadáver sucede en función de dos tipos de factores fundamentales: los factores endógenos, es decir internos al cadáver y los factores exógenos.

En nuestro interior vive un conjunto de microorganismos que están esperando nuestro fallecimiento para alimentarse.

Las bacterias del intestino desprenden sus enzimas, que destruyen la pared intestinal y, como ya no tienen freno alguno (el sistema inmunitario ha claudicado), pasan al torrente sanguíneo y contribuyen a la autólisis del cuerpo, que culmina con la total putrefacción.

Entonces degradan el tejido conectivo, el graso, el muscular y el nervioso. Con el tiempo, las bacterias emiten un gas que percibimos como repulsivo de forma instintiva. Este fuerte olor está relacionado, entre otros, con el ácido sulfhídrico, los mercaptanos y el ácido butírico, productos de la fermentación bacteriana.

Junto a las bacterias actúan los insectos atraídos por el hedor cadavérico, que siguen un orden determinado: primero las moscas de la carne y la mosca azul, después escarabajos y otros coleópteros y finalmente, arañas, acáridos, miriápodos o ciempiés se comen el esqueleto. En el trópico, un cadáver a la intemperie se transforma en huesos limpios entre dos o cuatro semanas.



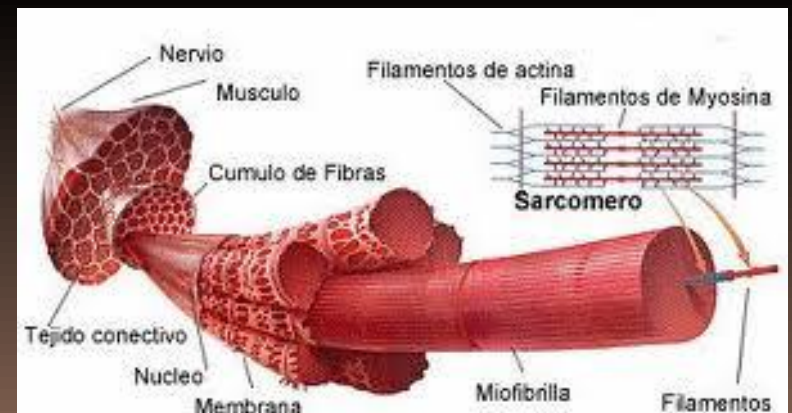
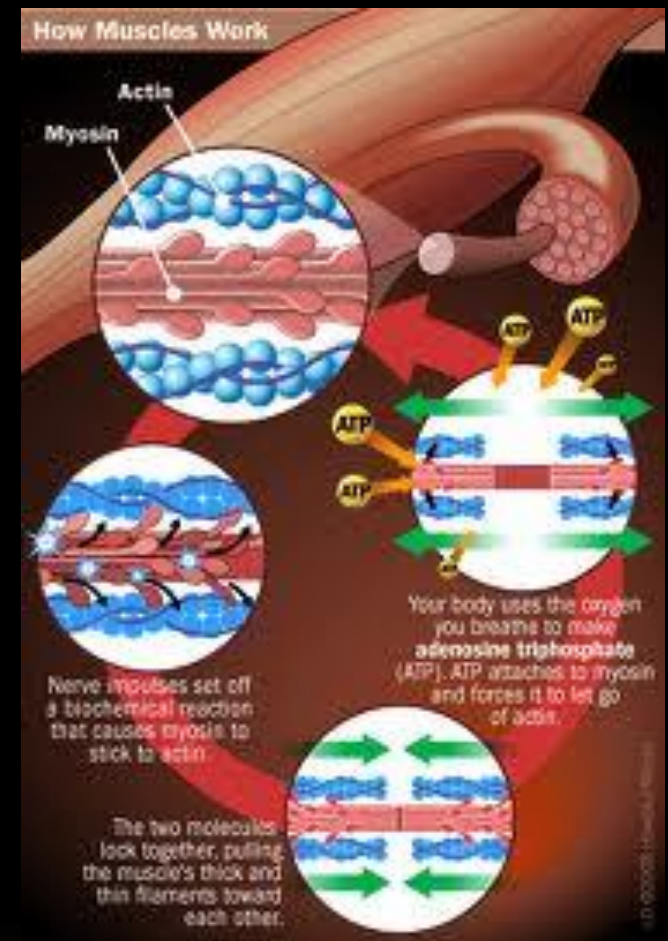
Los elementos internos son principalmente las bacterias y los hongos localizados por lo general en el tubo digestivo del difunto. Durante la vida, nuestro organismo controla su proliferación, pero a partir del momento de la muerte, estos microorganismos se multiplican en exceso y comienzan a atacar los componentes anatómicos del individuo.

Las consecuencias inmediatas son dos; el aumento de la temperatura y la producción de gas. El cuerpo se hincha, aumentando de volumen y algunas partes cambian de color por la demacración cadavérica, con tonalidades marrones o grises. En un lugar abierto, si la temperatura es muy elevada, el hinchazón del abdomen puede llegar a la explosión, este fenómeno no se puede verificar si el cuerpo está enterrado y cubierto de tierra.



A partir de dos horas de la muerte, el cuerpo se va enfriando a razón de 1°C/h y en la quinta hora aparece la palidez cadavérica. El color de la piel cambia de verde a negro pasando por el morado.

Los músculos mayores se endurecen: primero en los párpados, la mandíbula, el cuello y los hombros, hasta que el cuerpo adquiere una rigidez característica llamada rictus mortem. Ésta es un resultado macroscópico de la unión permanente entre la miosina y la actina (proteínas musculares que permiten la contracción y relajación musculares) debido a una acidificación del medio interno.

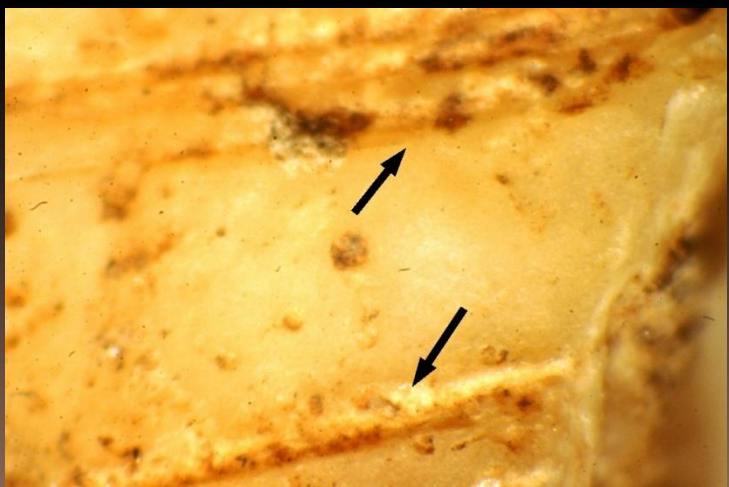
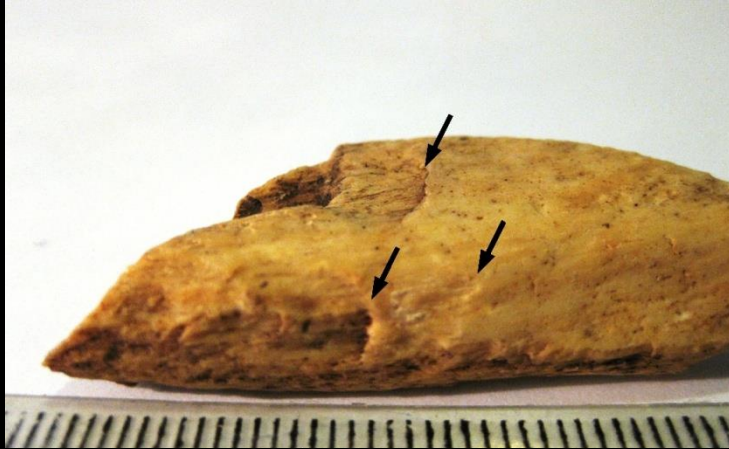




La rigidez cadavérica suele ser completa en un periodo de entre 8 a 12 horas después de la muerte, y alcanza su máxima intensidad a las 24 horas.



La rigidez puede producir ligeras modificaciones como la aproximación maxilar, modificación del semblante, ligera flexión de las extremidades, el cierre de la mano, etc. Las articulaciones quedan fijadas por la contracción muscular; por ello es necesario ejercer mucha fuerza para conseguir vencerlas y resulta imposible sin producir desgarros o fracturas.



Las marcas detectadas en nuestro estudio de los restos esqueléticos del yacimiento neolítico de “L’Avenc de Dos Forats” se localizan próximas a las articulaciones del codo y la rodilla, sobre los músculos e inserciones tendo-ligamentosas, cuya acción implica la flexión de las articulaciones.

Por tanto, es plausible pensar que una vez alcanzado el *rigor mortis*, el cuerpo sería difícil de manipular y sería necesario realizar un gesto funerario consistente en seccionar y desgarrar los músculos contraídos e incluso practicar alguna fractura para recuperar la posición de las extremidades y poder enterrar el individuo en una posición determinada.

La deshidratación explica la pérdida de peso del cadáver, menguando 1 kg/día como media.

Al cabo de unas semanas, la piel se corroe, el tejido se disuelve y la carne se separa, dejando el hueso a descubierto.

La degradación de los órganos, aunque varía en función de la temperatura y la humedad ambientales, sigue la siguiente cronología: hígado (desaparece a la 3ª semana); corazón y útero (desaparecen en 5-6 meses); al cabo de 12-15 meses se hace visible el esqueleto con restos de tejidos, ligamentos, tendones y vestigios de grandes vasos parasitados. Transcurren de 4 a 5 años antes de que los huesos se separen y se inicie su destrucción por calcificación y disolución en las aguas pluviales, sobre todo si son ricas en CO₂.





Si el cuerpo esta a la intemperie pueden intervenir agentes externos como los pájaros, por ejemplo, los cuervos pueden posarse sobre el cadáver, concentrándose sobre las órbitas para comer la parte interna de los ojos, o los perros.

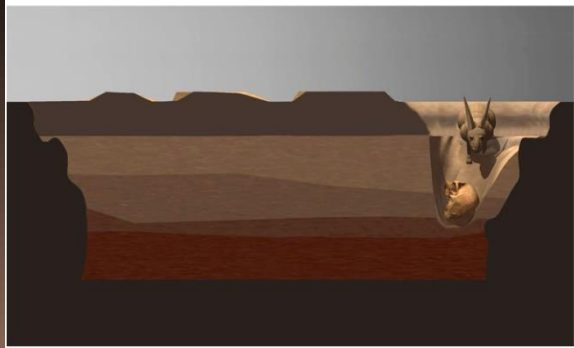
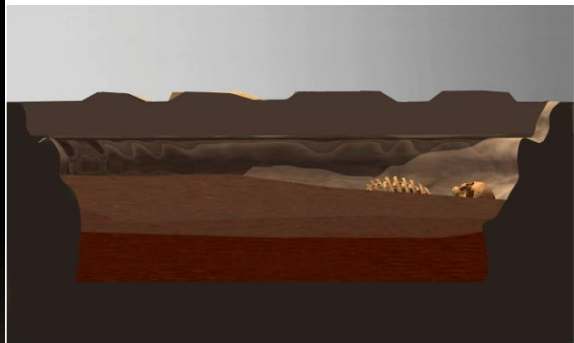
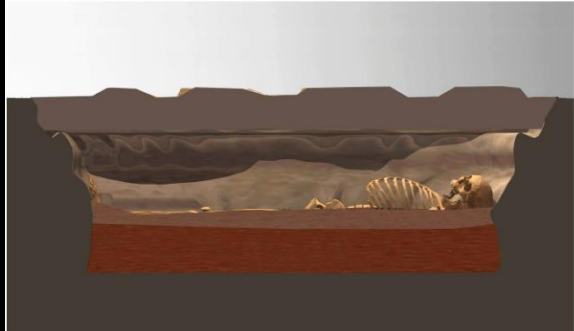
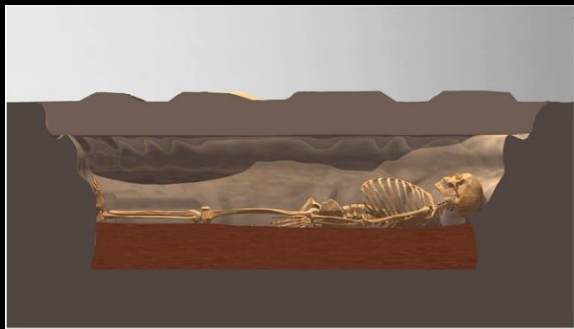
Los elementos externos están directamente condicionados por la estructura de la tumba. En las sepulturas, los animales capaces de alterar la deposición son muy pequeños, puesto que el difunto está puesto en un ataúd bajo tierra, o está protegido por una tumba. Identificar la intervención de estos animales exógenos proporciona directamente información sobre el tipo de arquitectura y sobre la existencia de una estructura de protección del cadáver.

En el curso de todo el proceso, los momentos más interesantes desde el punto de vista arqueológico son aquellos provistos de un significado cultural, que proporcionan información sobre la historia de la cultura y de los comportamientos humanos.

En primer lugar, debemos preguntarnos sobre cuales fueron las causas de la muerte, comenzando por cuales eran las causas más frecuentes de mortalidad en las poblaciones del pasado; pero también sobre el tratamiento pre-sepulcral del cadáver, información que podemos extraer, sobretodo, de los análisis en el laboratorio.

Nuestro conocimiento de las estructuras de señalización de la tumba y de los cultos conmemorativos se basa esencialmente en testimonios directos, fuentes antiguas, epígrafes, restos cerámicos, huesos de animales o restos vegetales, polen, semillas, etc.



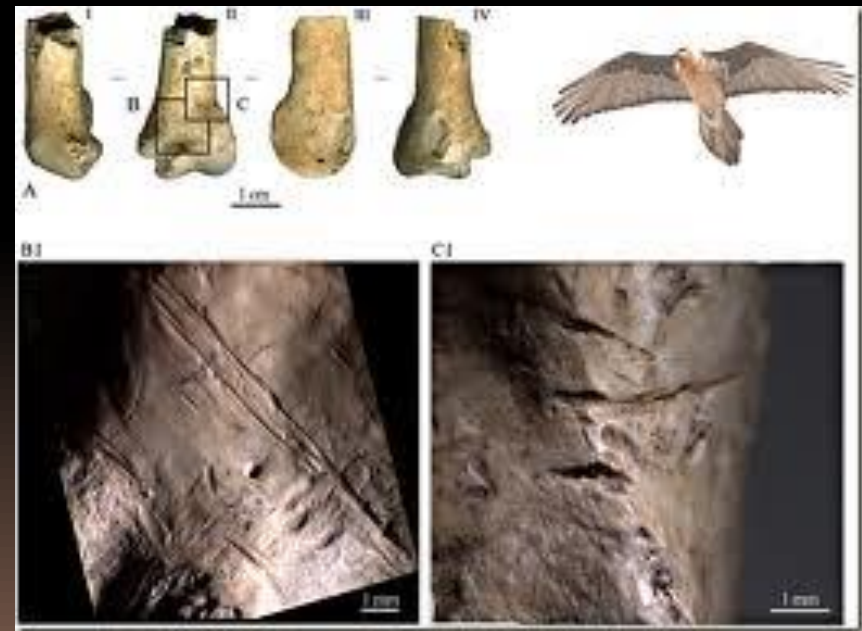


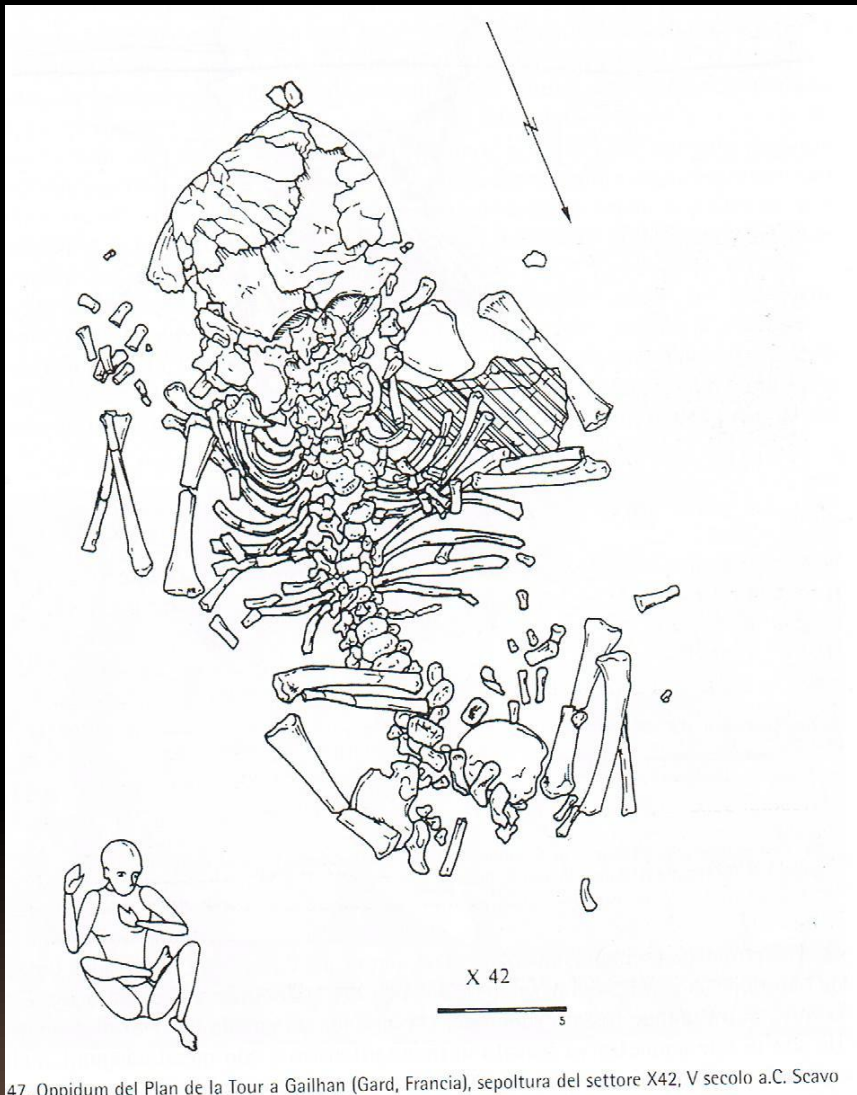
El primer objetivo de la arqueología funeraria es reconstruir la deposición funeraria original a partir del análisis de los restos encontrados en el curso de la excavación de la tumba, siguiendo el mismo recorrido del proceso de transformación del cadáver pero en sentido inverso.

Por tanto, es importante que el arqueólogo reconozca, no solo los huesos, sino también las diversas fases del proceso de descomposición, ya que estas pueden implicar modificaciones importantes de las situaciones originales, es decir aquellas que intencionadamente eligieron y dispusieron las personas que realizaron, en su momento, la deposición funeraria.

Es en este objetivo en el que la tafonomía del cadáver, es decir el tránsito desde la biosfera (esfera de los vivos) a la litosfera, (ambiente mineral) cobra especial importancia.

El término es ya de uso corriente en la literatura arqueológica; designando habitualmente las modalidades de conservación, o de alteración de los elementos orgánicos después del enterramiento, pero a veces también se aplica tanto a la fase que precede el depósito como las huellas de sacrificio en arqueozoología), como a los restos transformados por el hombre (sílice, cerámica, metal, etc..) es decir a los hallazgos arqueológicos.



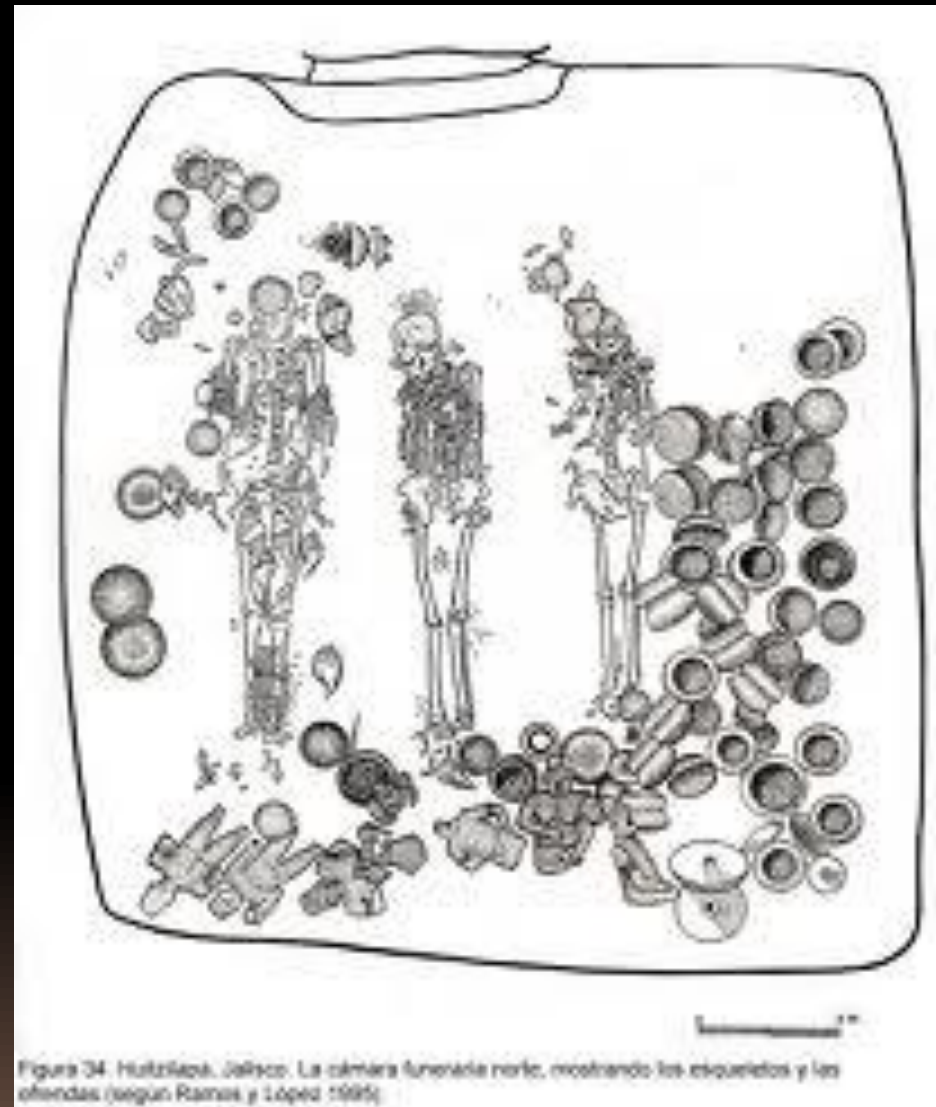


La arqueología funeraria tiende a dar al termino un sentido mas conforme a la etimología: se refiere al conjunto de los procesos que afectan a los restos humanos a partir del momento de la descomposición: la conservación (o la no conservación) de cada elemento esquelético y su relativa descomposición.

De hecho, la tafonomía del cadáver (más que del esqueleto) constituye uno de los instrumentos de análisis fundamentales de la arqueología funeraria.

LOS DIVERSOS TIPOS DE DEPOSICIONES FUNERARIAS

Existen diversos tipos de deposiciones funerarias. En primer lugar, la distinción más importante que hacer es entre **sepulturas individuales**, es decir aquellas que contienen los restos de un solo individuo y los **conjuntos funerarios**, que por contrario, contienen una serie de individuos más o menos numeroso.



Dentro de estos últimos es posible establecer diversas categorías. Cuando el conjunto está formado por la yuxtaposición de sepulturas (generalmente individuales) , cada una con su propia estructura, se habla de **necrópolis o cementerio**. La etimología del término necrópolis, es griega, pero su uso no es tan antiguo como parece: los griegos utilizaron sólo este vocablo solo para referirse al cementerio de Alejandría, porque había algunas construcciones de aquel cementerio comparables con algunas de la ciudad, y solamente fue a partir de las excavaciones napoleónicas en Egipto, cuando los historiadores y arqueólogos comenzaron a popularizar el término. En la necrópolis cada muerto tiene su estructura y las estructuras individuales están asociadas a un conjunto más o menos organizado.





Otra categoría es aquella donde en un único contenedor arquitectónico (una cueva natural, una cripta, o un hipogeo) contiene los restos de más difuntos. Se habla de sepulturas "plurales", entre las que es posible distinguir en dos tipos. **Sepultura múltiple** si los difuntos, se presentan en el mismo contenedor arquitectónico y han sido depositados al mismo tiempo (depósito simultáneo de varios individuos). Generalmente este tipo de tumba suele ser el testimonio de acontecimientos catastróficos para una población (una masacre, una epidemia, una inundación, etc...) que ha provocado una crisis brutal de mortalidad. La forma mínima de sepultura múltiple es aquella que contiene dos difuntos depositados simultáneamente, y se denomina doble); si los sujetos presentes son tres se hablará de sepultura triple, etc...

Se define en cambio **sepultura colectiva** aquella en que las deposiciones son escalonadas en el tiempo: se trata de una estructura construida previniendo la posibilidad de reabrirla para introducir nuevas deposiciones.

Si el término de sepultura individual es comúnmente aceptado, las otras categorías no tienen una denominación única utilizada por todos los arqueólogos y los historiadores: por lo tanto es necesario definir con precisión los términos cuando se utilizan en las publicación.



SEPULTURA PRIMARIA Y SEPULTURA SECUNDARIA

Una sepultura primaria corresponde a lo que los etnólogos y los sociólogos de la muerte denominan "funeral simple", esto es una única ceremonia durante la cual acontece la manipulación de los restos del difunto. A continuación el cuerpo, en su integridad anatómica, es llevado a la tumba definitiva: el proceso de descomposición sucede por lo tanto completamente en el mismo lugar del entierro. Los ejemplos más evidentes conciernen a las inhumaciones, pero veremos que existen también verdaderas sepulturas primarias de incineraciones (en este caso la destrucción de los elementos orgánicos se debe al fuego y no a la putrefacción).





En cambio, una sepultura secundaria corresponde a lo que los etnólogos han denominado "funeral doble". Los restos del difunto en realidad se han manipulado en dos momentos distintos. En primer lugar, el cadáver, todavía en su integridad anatómica, se pone en un lugar provisional, donde acontece la descomposición. Durante la época medieval y moderna, en muchas iglesias existían unas estructuras apropiadas llamadas significativamente "pudrideros", es decir un lugar adecuado donde hacer descomponer los cadáveres. A continuación, después de un periodo de tiempo suficientemente largo, se recuperaba el esqueleto del pudridero, o solo parte de él. Por este motivo, es interesante, analizar arqueológicamente estas estructuras, porque de los huesos dejados voluntariamente u olvidados, se puede reconstruir los comportamientos de la población a la cual el difunto pertenece.

A continuación, los huesos son trasladados a la tumba definitiva. Por tanto, el entierro se desarrolla en un lugar distinto de aquel en el cual tuvo lugar la descomposición, por eso en este caso no se observa la diagénesis en el lugar de la descomposición, porque el resultado de la descomposición del cadáver no se conserva en el lugar donde se produjo.

Naturalmente existen también existen inhumaciones e incineraciones depositadas secundariamente.





La distinción entre los dos tipos no es siempre fácil desde el punto de vista práctico. En realidad, es necesario distinguir dos niveles de análisis.

El primero concierne a la demostración del carácter primario o secundario del depósito (este termino se utiliza en sentido neutro, puesto que no implica necesariamente una acción antrópica, como, por ejemplo, en el caso de un depósito sedimentario o aluvial). Se trata de distinguir si el sujeto estaba en estado cadáver, cuando se depositó en el lugar donde se han encontrado sus restos, (depósito primario) o bien de se trataba solamente de sus huesos desarticulados (depósito secundario).

El segundo nivel debe demostrar si efectivamente nos encontramos en presencia de una sepultura, primaria o secundaria. Si resulta secundaria, es necesario demostrar que la manipulación de los huesos exentos ha sido programada, es decir prevista anteriormente a la primera fase: esta noción de programación es indispensable para la definición de una sepultura secundaria; es precisamente esto lo que la distingue de intervenciones más o menos sucesivas, sobre los huesos exentos (como por ejemplo los casos de reducción).

Otro problema es conocer si, para la población estudiada, el lugar de descomposición es un lugar privado y exclusivo para este fin, o bien si los ritos conmemorativos se producen tanto en el lugar de descomposición como en la tumba definitiva.



GRACIAS POR TU
ATENCIÓN !

Nota para mi:
CREO QUE AL FINAL SE
ALEGRABA DE QUE LLEGARA SU
FIN

